ROGELIO PEREZ OLIVARES

La canción de la vida

Comedia lírico-dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y BARRERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

LA CANCIÓN DE LA VIDA

LA CANCIÓN DE LA VIDA

COMEDIA LÍRICO-DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

ROGELIO PEREZ OLIVARES

música de los maestros

CALLEJA y BARRERA

Estrenada en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla, el 7 de Mayo de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

190

Al Sr. D. José Sicilia

buen amigo y simpatiquísima
persona, su agradecido

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA	SRA.	B. BENÍTEZ.
LUZ	SRTA.	MOLINA.
MARÍA		NORIEGA.
ADELAIDA		TRUJILLO.
ANA	SRA.	BENÍTEZ.
AMADEO	SR.	RODRÍGUEZ.
ROQUE		LAMAS.
ANTÓN		SÁNCHEZ-PINO.
DIEGO		LUCUIX.
DON MANUEL		NADAL.
RAMÓN		GARCÍA.
PILLETE 1.º		PÉREZ.
IDEM 2.º		PIOSA.
IDEM 3.º		ROCHE.
IDEM 4.º		MORIÑA.

Coro general de emigrantes

La acción en un pueblo andaluz de la costa del Mediterráneo.—Época actual

Las indicaciones, del lado del actor

A los Directores de escena

Se les encarece un cuidado especialísimo en el reparto de los papeles de *Luz*, *Adelaida* y *María*. Son tres tipos semejantes en carácter. Tres chicas alegres y desenvueltas sin exageración. Tres ingenuas cuyo eterno buen humor contrasta siempre con la tristeza honda de *D. Manuel*. El papel de *Adela,* singularmente es importantísimo.

Diego, estrenado por un actor, es de mejor efecto encomendado á una actriz joven.

En el cuadro segundo, cuando el coro general termina su número, deben iniciar el embarque, para lo cual estará el foso abierto. Procúrese un cuadro bonito para el final de este segundo, cuadro que surja *naturalmente* de la descomposición del coro é iniciación del embarque. Nada de *fila* en el coro. Grupos naturales y *expresión en el ademán y en el gesto* que deben retratar artísticamente lo que dice la letra de la canción.

De los papeles de *Amadeo* y *Antón,* no se advierte nada por entenderlo bastante explicado en las acotaciones y en el diálogo del libreto.

Pepa, no viene obligada á reir cuando se indica. Es *un tipo,* cuyo desempeño, de grande resultado para la tiple, queda al buen talento de la misma y al detenido estudio que haga del papel.

Luz, Adelaida y *María,* visten de blanco.




ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la fachada de un chalet artístico y sin grandes pretensiones de lujo. Aquel colocado en último término, y en el centro de la escena, estará rodeado de un jardín que ocupa por entero el escenario. La casa tiene una puerta de entrada practicable y dos ventanales amplios á derecha é izquierda de aquella, practicables también. Una escalinata de mármol da acceso á la casa. El jardín cultivado al gusto francés, estará dividido en «parterres» caprichosos que circundan pequeñas vereditas enarenadas. Al frente del espectador, verticalmente á la puerta de entrada y de igual anchura que ésta, otra vereda, la principal, que en su mitad justa, se convierte en una rotonda, que á su vez tiene en el centro una fuentecilla rústica por cuyo surtidor se eleva un hilo de agua que se desgrana en perlas al caer en el tazón de granito Macizos de rosas y claveles en los «parterres». Vida, alegría y luz. Comienza la acción en plena primavera.

ESCENA PRIMERA

Al subir el telón aparecen ANA cortando flores y ROQUE arreglando, en el extremo opuesto, el jardín. Son estos personajes dos viejecitos buenos y simpáticos á pesar de sus frecuentes disputas. Mas trimonio viejo, las ternezas de antaño se convierten hoy en acritude-

ANA (Cantando.) Y llevo flores,
y llevo flores
y capuyitos de tos colores.

(Como pregonando.) ¿Quién quié capuyos, con el rabo suyo?

ROQUE Ana, Ana, no cantes más.

ANA ¿Por qué no he de cantá, vamos á ve?

ROQUE Porque yo no quiero y punto.

ANA ¡Ah! ¿Conque porque tú no quieres? (Vuelve á cantar más desentonada.)

Y llevo flores,
y llevo flores...

ROQUE (Dejando el sitio en que trabaja y yéndose hacia ella en actitud amenazadora.) Y yo llevo un escardiyo en la mano y como no te cayes... te despeino. (La amenaza.)

ANA Si no mirara que eres un viejo, te había metío ya el ramo por las narices. ¡Ruína!

ROQUE (Furioso.) ¡A mí!

ANA (Idem.) ¡A tí!

ROQUE (Idem y terrible.) ¡Pero, pero á mí, á tu marío!

ANA (Idem, idem.) ¡Sí á tí, á tí, á tí!

ROQUE }
ANA } (Amenazándose simultáneamente.) ¡A...!

ROQUE (Después de un gesto despreciativo al que ha contestado Ana con otro igual, dirigiéndose cada uno al lado en que estaban, vuelve más calmado.) Bueno, tú verás lo que te conviene, pero como güervas á chillá más te despeino.

ANA ¡Hum! ¡Chocheces de viejo! Porque, ¿qué hay de malo en que yo cante?

ROQUE ¿Qué hay de malo? To. (Exaltándose.) Y aluego que me pongo mu nervioso de oirte y en lugá de quitá una ortiga me he machucao este deo con el escardiyo.

ANA Conforme, no cantaré más; pero permita Dió que se te güerva ca oreja un mirasó.

ROQUE (Avanzando hacia ella. Agresivo.) ¡Mira... mira!

ANA (Deteniéndolo con el ademán y con sorna.) ¡Sóo!

ROQUE (Variando de pensamiento.) No quiero que haiga en esta casa una trigedia, si no... ¡A trabajar!

ANA ¡Pos á trabajar! (Una pausa durante la cual cada uno se ocupa en sus menesteres.)

ROQUE (Cantando.) Yo quisiera que tú te murieras' ¿sabes?

ANA — Y yo que tú reventaras. De modo que me caye yo pa cantá tú, ¿eh?

ROQUE — Sí, señora; pa eso soy el jefe de la familia, pa jacé mi santísima voluntá.

ANA — Pos si tu eres el jefe, yo soy la mujé der jefe y haré también la mía.

ROQUE — ¡Lo veremos!

ANA — Cuantito escomienses, escomienso yo.

ROQUE — ¡Ah! ¿Sí?

ANA — Ni más ni menos.

ROQUE — Pos anda, atrévete. (Canta nervioso.)

Yo quisiera que tú te murieras ¿sabes?
Ay, qué guasita.
Yo quisiera que á tí te enterraran...

ANA — Claro que me atrevo. (Al mismo tiempo y yendo uno hacia otro en actitud amenazadora mientras cantan.)

Y llevo flores,
y llevo flores
y capuyitos de tos colores.

(En un grito.) ¿Quién quié capuyos con el rabo suyooo?

ESCENA II

DICHOS y MARÍA, asomándose por la ventana de la izquierda

MAR. — ¡Buenos días, pareja feliz!

ROQUE — (Quitándose el sombrero con respeto.) Buenos días, señorita María.

ANA — Dios se los dé á usté mu güenos, señorita.

MAR. — Se distraían ustedes, ¿eh? Ya los he oído.

ANA — Sí... señorita... sí. Yo cantaba pa... pa divertir á este.

MAR. — Muy bien, así me gusta. Y tú, Roque, ¿por qué cantabas?

ROQUE — ¿Yo?... Pos yo pa... divertí á esta.

MAR. — ¡Vaya, vaya!

ROQUE — (Con las de Caín) Nos... nos divertimos mucho los dos.

MAR. — Más vale así. ¿Os encargó mi hermana lo que habíais de recoger de la huerta?

ROQUE — Sí, señorita, ya debe estar to.

ANA — Cebollas, hortalizas, habichuelas...

ROQUE — Ha dío por ellos mi nieto Antón, que como tiene esa sangre tan viva, salió por ello al amanecé y toavía no ha güerto.

MAR. — Pues dale un recadito para que aligere y en llegando que lo suba.

ROQUE — Voy ahora mismo.

MAR. — Hasta luego. (Mutis.)

ANA — Adiós, señorita.

ROQUE — Adiós, señorita.

ESCENA III

DICHOS y luego PEPA

ROQUE — ¡Mardita sea el arró con leche! (Tira con fuerza el sombrero.) ¿Dónde andará ese arrastrao?

ANA — Y eso que le digiste que viniera pronto. ¡Er caso que te hace!

ROQUE — Tú tienes la culpa.

ANA — ¿Yo?

ROQUE — Tú que en de je que nació no jaces más que consentirle su santísima voluntá.

ANA — Pa eso es mi nieto.

ROQUE — Pa eso y pa buscarle novia. ¿Verdá? Que hasta las medias azules te has puesto por él.

ANA — ¡Pa que se distraiga er pobrecito! Tú, en cambio, no has jecho na pa quitarle ese mal que siempre lo tiene yorando.

ROQUE — Por supuesto, que es pa lo único que sirves ya, pa arreglá noviajos.

ANA — Roque, que me vas á jasé salí en los romances.

ROQUE — Ojalá y salieras; pero con un civí á ca lao y eso de sentarse al aire, pa que te endiñaran con las baquetas.

ANA — ¡Ay! asina premitiera Dió, que te cogiera debajo er tren en una estación donde parara sincuenta minutos. ¡Bicho malo!

ROQUE — ¡Josú, María Santísima, qué víbora! Qué jaces, Señó, ¿qué no te entretienes en que reviente? ¡Mardita sea el arró con leche!

ANA — (Al mismo tiempo las dos maldiciones.) ¡Ay, ay! ¡Mardita sea un rayo que no te cae!

PEPA — (Desde dentro y riendo.) Tío Roque, tía Ana, ¡ja, ja, ja!

ANA — ¡La Pepa!

ROQUE — ¡Otra que tar baila!

PEPA — (Entrando por la izquierda. Es esta una muchacha del pueblo, pobre y andrajosa. Sus vestidos irán remendados y limpios. Es zafia, bastota y tiene el vicio de reir, diga lo que diga, por grave que sea. Va descalza. Vive del merodeo en la playa.) ¡Ja, ja, ja! Hola, qué Dios sus dé mu güenos días, ¡ja, ja, ja!

ANA — ¿Qué traes?

PEPA — Muchas cosas que contarles, pero muchas cosas, muchas cosas, ¡ja, ja, ja!

ROQUE — ¿Quiés no reirte más, que me pones nervioso, so animá?

PEPA — Y si no lo pueo remediá, tío Roque, Si es de *nación*, ¡ja, ja!

ANA — No le jagas caso y dime lo que sepas, anda.

PEPA — No, á usté sola, no; tié que enterarse tamié er tío Roque. ¡Ja, ja! Es una cosa mu grave que le ha pasao á Antón, ¡ja, ja! á mi novio, ¡ja, ja!

ANA — ¿Una cosa grave? ¿Qué es?

ROQUE — ¿Se lo ha llevao er levante?

PEPA — (Ríe, haciendo signos negativos con la cabeza.) ¡Ja, ja, ja!

ROQUE — ¿Ha reventao de tonto?

PEPA — (El mismo juego anterior.) ¡Ja, ja, ja!

ANA — Acaba de una ve, mujé.

ROQUE — Vamos, empieza y no te rías más, canastos, que paece que comes cosquillas de postre.

PEPA — Pos ascuchá: (Ríe de nuevo, mirando á los viejos y éstos dan señales de impaciencia.) Bajaba yo á la playa con los capachos der pescao, cuando ar pasá por la güerta de los señoritos de aquí, oí rebuzná á un borrico. ¡Ja, ja! Gorví la cara y vide á Antón agachao cogiendo cebollas. ¡Jajay, qué risa! Me voy pa er y ¡jajay, qué risa! tío Roque, me tiró un pellizco en esta caera que me ha jecho sartá la sangre.

ROQUE — (Malhumorado.) ¡Conque un pellizco!

PEPA ¿Quiusté verlo? ¡Místelo! (**Va á subirse la falda y Ana la detiene.**)

ANA Vamos, mujé, dí que l'ha pasao.

PEPA Pos lo ha pasao. ¡Ja, ja! Si es mu grave. Si sus vais á queá mu serios, mu serios y vais á llorá la má. ¡Ja, ja, ja!

ROQUE Si me valiera te daba asina y no te ibas á reí hasta que volaran los borricos.

PEPA Pero si es de *nación*, señó Roque. Güeno, pos paramos en el pellizco.

ROQUE Vaya, menos mal.

PEPA Me dijo que le ayudara que tenía mucha priesa y llenamos... verasté, llenamos una esportilla de hortaliza, otra de habichuelas y otra de cebollas. ¡Ja, ja, ja! ¡Arza, cuando acabamos! Cuando acabamos jugando, jugando, me rincó por la cintura. ¡Ja, ja, ja! Decía que tenía más fuersa que yo. Casi, casi me tira. ¡Ja, ja, ja! ¡Ojalá y que me hubiá tirao á ve si era verdá! Pero de pronto allega la señorita Luz. Anda, que cara llevaba la señorita Luz. Mu seria, mu estirá y llorando más que una Madalena. ¡Ja, ja, ja!

ANA Pero, ¿por qué?

ROQUE ¿Ha tenío malas noticias der señorito Amadeo?

PEPA No; ca. Si es de don Manué. Si es que la dicho er señó meico que las tataratas esas no tien cura, ¡ja, ja, ja! que se quea ciego pa siempre.

ROQUE Mardita sea, ¿y eso te jace gracia?

PEPA No; pero si estoy mu triste yo tamién.

ANA ¡Probe don Manué! ¡Probe señorito!

PEPA Toavía quea más. Salimos en seguía der güerto y, catapum, junto á la noria se quea Antón parao; yo tamién me paré por si me quería tirá otra ve; pero como llevaba una espuerta en ca mano y la de las cebollas en la cabeza, pos no podía. Me dice que le dé un beso, yo le digo que no, ér se echa á llorá me dice que no lo quiero, yo le digo que sí, ér me va á da un bocao, yo me arretiro y catapum toas las cebollas ar pozo e la noria ¡ja, ja, ja!

ROQUE Con la prisa que corren. ¡Mardita sea su sangre!

ANA ¡Pobrecito mío, qué disgusto tendrá!

PEPA ¡Ja, ja, ja! Pos llenamos otra ve la espuerta y ar pasá por er mismo sitio... ¡jajajay. qué risa, tío Roque! se presenta de repente mu blanco, mu blanco, er señorito Amadeo; Antón rompe á yorá, se sosprende y. catapum, las cebollas, las espuertas y to, ar pozo e la noria. ¡Ja, ja, ja!

ROQUE ¿Er señorito aquí?

ANA ¿Cuándo ha venío?

PEPA (Con candidez) Cuando se le cayeron de segunda ve las cebollas á la noria.

ROQUE ¡Serás burra! Que si ha venío hoy te preguntan.

PEPA Ah, no sé. Antón me dijo que viniera á avisarles á ustedes, mientras ér recogía otra vez las hortalizas. ¡Ja, ja, ja! Yo me voy á la huerta á ayudarle, ¡ja, ja, ja! Que sus divirtáis. ¡Ja, ja, ja! A ve si me tira, á ve si me tira, ¡ja, ja, ja! (Mutis izquierda muy animado.)

ESCENA IV

ANA y ROQUE

ROQUE (Triste.) ¡Pobre don Manué! ¡Ciego pa siempre!

ANA Pero hombre, ¿no t'acuerdas del señorito Amadeo? Amos á avisarle á los señoritos.

ROQUE Es verdá. Tiés razón. Arguna ves habías e tené razón. Señorita María.

ANA Señorita Adela.

MAR. (Dentro) Voy.

ESCENA V

DICHOS y MARÍA por la ventana

MAR. ¿Qué pasa? ¿Qué voces son esas? ¿Vino ya Antón?

ROQUE ¿Que ha e vení ese bestia? Si ha tirao á la noria hasta la cosecha del año que viene.

ANA Es... es que está ahí el señorito.

MAR. Pero, ¿quién?

ROQUE ¿Quién ha e sé? er señorito Amadeo que ha venío de Madrí.

MAR. ¿Mi hermano?

ANA Sí, señorita, er señorito que ha estao hablando con mi nieto. Debe está ar llegá.

ROQUE Ya debía habé venío.

MAR. Pero, ¿es de veras? ¡Adela, Diego!

ADEL. (Dentro.) ¿Qué quieres?

DIEGO ¿Qué pasa? (Dentro.)

MAR. Decirle á papá que está aquí Amadeo. (Se quita de la ventana para salir en seguida á escena.)

ADEL. (Dentro y sin interrumpir el diálogo de escena) Papá, papá.

MAN. ¿Qué?

ADEL. Que ha venido Amadeo.

ROQUE ¡Qué güenos son! Si tú te parecieras á cualisquiera señorita de éstas, te iba á queré más que ar vino blanco.

ANA Ni me jace farta.

MAR. (Saliendo.) Pero, ¿aun no está aquí?

ROQUE No, no ha venío. ¿Quiusté que vaya á buscarlo?

MAR. Sí, en seguida; id cada uno por un lado. Ved donde está. (Mutis izquierda.)

ESCENA VI

DICHA, ADELA, DON MANUEL y DIEGO

MAR. ¿Cómo no habrá venido estando en el pueblo?

MAN. Hijo, hijo mío; ¿dónde estás?

ADEL. ¡Amadeo!

DIEGO Cuidado, padre.

MAR. Ya, allí viene. (Mutis corriendo.) ¡Amadeo!

MAN. ¡Hijo mío!

ADEL. Ya viene, papá. Viene con María.

AMAD. (Entrando por la izquierda.) ¡Padre, Adelita, hermanos míos! (Se abrazan todos. Pausa.)

MAN. ¿Cómo has venido sin escribir, sin avisarnos? ¿estás enfermo?

AMAD. No, padre, no; estoy bien. Afán de veros, impaciencia de estar con vosotros.

MAR. ¿Y has querido sorprendernos?

ADEL. Pero no lo conseguiste. Nos enteramos antes.

AMAD. Otra vez se me logrará. Estáis bien: estáis guapas. Y usted padre, también está mejor.

MAN. La vista no la recobro por más que hago. Mucho prometer de los médicos; mucho afirmar que me curaré, pero pasan días y más días en esta noche interminable, eterna.

AMAD. Eso nos apena á todos.

MAR. Vamos; no hablar de cosas tristes. Ya querrá Dios. Hoy es día de alegría, de mucha alegría en casa.

ADEL. Y que guiso yo, y te voy á hacer lo que más te gusta. Ahora cortaremos rosas, muchas rosas.

MAR. Y claveles y nardos. Adornaremos la mesa á lo príncipe. Que haya mucho contento, muchos perfumes.

AMAD. Bien, magnífico. Bien, venga la alegría entre finas esencias y sonido de risas.

MAR. No negarás que recibimos dignamente al artista.

MAN. Al artista y al hijo. Yo con mis brazos. Vosotros con vuestras flores y vuestro regocijo.

ADEL. Y con nuestros brazos también.

AMAD. ¡Qué buenos sois! (Se abrazan.)

MAR. ¡Ah! ¡No sabrás que tu popularidad crece aquí de día en día! Eres el músico de moda.

AMAD. Cariño que me tienen.

ADEL. Sí, se ha hecho famoso tu número *La canción de la vida*. No hay fiesta sin él.

AMAD. ¡Caramba, pues no es para tanto! Entremos, padre; este sol le hará á usted mal.

ADBL.
MAR. } Sí, vamos, vamos; pero tú con nosotros.

AMAD. Desde luego.

MAN. (En el mutis.) Nos explicarás tu viaje; nos hablarás de tus proyectos futuros.

AMAD. Sí, de todo, de todo. (Mutis por la casa.)

ESCENA VI

PEPA; después ANTÓN

Música

ANTÓN
Vamos, no sea tonta;
niña, quiéreme.

PEPA
Quieto, no seas burro;
quieto, déjame.

—

ANTÓN
Pos yo quiero corré detrás tuya,
tengo bulla,
no me juyas
que juyendo me jases sufrí.

PEPA
Ya te he dicho que no me persigas,
ni me sigas,
ni me digas
esas cosas que me hacen reir.

—

ANTÓN
¿De verdá?

PEPA
Dí que sí.

—

Conque, no sufras
que yo te quiero,
no llores, tonto,
no seas zopenco;
que esta chiquilla
que ves aquí,
por nadie sufre
más que por tí.

—

ANTÓN
¿De verdá?

PEPA
Dí que sí.

—

ANTÓN
Pa que lo crea
me has de abrazar.

PEPA — Ni aunque te mueras
lo has de lograr.

—

ANTÓN — Vamos, no seas tonta;
vamos, déjeme.
PEPA — Eres muy pesao,
eso no pué ser.

—

¡Ay que me coge!
ANTÓN — Ya te alcancé.

—

Ya que estamos tan juntitos,
dime tú si no es mejó.
PEPA — Yo me pongo muy nerviosa
cuando siento tu caló.

—

ANTÓN — ¿Mi caló?
PEPA — Tu caló.
ANTÓN — ¿Mi caló?
PEPA — Tu caló.

—

ANTÓN — Pues, si asina tú te pones,
cómo no me pondré yó. ¡Ah!

—

Deja que pellizque.
PEPA — ¡Anda!
ANTÓN — ¡Ay josú, qué bueno!
PEPA — Quieto.

—

Que tiene peligro,
abusar de eso.
ANTÓN — Otro mú flojito.
PEPA — Bueno.
ANTÓN — Yo me pongo malo.
PEPA — Quita,
que pierdes el tino
y me haces cosquillas.

—

ANTÓN Pos dame un abrazo
PEPA Pos toma y na mar.
ANTÓN ¡Ay, qué caló tengo!
¡qué barbariá!
PEPA Te he dicho uno solo,
lo alargas la mar.
ANTÓN ¡Ay, qué caló tengo!
¡qué barbariá!

—

Cómo quieres que vaya sortando,
y aflojando, ni pensando,
en que ya no pueda sucedé,
si es ma güeno que el pan abrazarte
y estrecharte y pellizcarte,
con las ansias de tó mi queré;
no te vaya, por Dios,
que me vas á matá;
¡ay, por fin se escapó!
¡ay, me caso en la má!
¡no te vaya por Dios! etc.

PEPA Pues ya puedes tú dirme sortando,
y aflojando y procurando
que esto ya no güerva á sucedé,
porque si nos pillaran juntitos,
cogiditos y uniditos,
buen escándalo se iba á mové;
vamos, suerta por Dios,
que nos van á pescar;
vamos, suerta, simplón,
que nos van á pescar,
vamos, suerta, etc.

Hablado

PEPA ¡Ja, ja! estate quieto, borrico.
ANTÓN Pos pa eso soy tu novio, ea. (Este personaje es tan bruto como ella. Semi-idiota, todo lo adorna con gemidos y risas indistintamente. Ni uno ni otro conviene exagerarlos. Buscando en lo posible la naturalidad, será más seguro y más espontáneo el efecto.)
PEPA ¿Pa brearme á pellizcos eres mi novio?
ANTÓN Sí, pa eso, pa eso. Si me gusta mucho pellizcarte un ratito.

PEPA ¿Qué vas á guardá pa cuando nos casemos, tonto?

ANTÓN Arza, pa cuando nos casemos tengo pensao la mar de cosas.

PEPA ¡Ja, ja! ¿muchas cosas? Dímelas.

ANTÓN Vamo á la irlesia, le decimos ar cura que espache pronto.

PEPA ¡Jajay! ¡cura y to quiere!

ANTÓN O ar monaguillo, me da iguá. El asunto es pasá por la irlesia. Así que nos digan eso que hablan en francés, nos vamos á la playa. ¡Je, je! no te podrás quejá de que la casa es chica ni de que le falta el aire.

PEPA Pero allí nos va á ve to er mundo.

ANTÓN ¿Y pa qué se casa uno, chiquilla? Pa jasé tonterías con permiso de la gente.

PEPA ¡Arza, qué bien!

ANTÓN Aluego te miro, me miras tú, te doy así una guantaíta. (Acción.)

PEPA Y yo tamién. (Acción.)

ANTÓN ¡Je, je! no des tan juerte. Te cojo de las manos, aluego t'acaricio, t'acaricio, t'acaricio y aluego... aluego... (Llorando de repente.) Yo me quiero casá...

PEPA ¡Jajay! Qué feo te pones.

ANTÓN Sí, feo, feo. ¡Tú qué sabes cómo me pongo!

PEPA Pero sigue, que me gusta.

ANTÓN Aluego de acariciarte te digo al oído una cosita mu bonita, tú á mí otra; aluego te digo otra cosita, tú me dices que güeno y aluego... aluego... (Más fuerte que antes.) Yo me quiero casá.

PEPA Cállate, zopenco. Oye, oye ¿y nosotros tendremos también hijos? ¡Arza, qué bien!

ANTÓN Verdá, tú. Yo no había pensao en eso. ¿Y cómo se tendrán los hijos?

PEPA Se lo preguntamos al padre cura. Pa eso es padre. ¡Ja, ja! un chiquillo mu gracioso.

ANTÓN ¡Ji, ji, ji!

PEPA Y más bonito que una rosa.

ANTÓN ¡Ji, ji, ji! más bonito.

PEPA Y que me diga mamá y á tí papá.

ANTÓN ¿Y... á... mí... papá? (Llorando de repente.) Yo quiero tené un niño, yo me quiero casá.

PEPA ¡Ja, ja, ja!
ANTÓN (Llorando.) No te rías.
PEPA ¡Ja, ja, ja!
ANTÓN (Idem.) Que no te rías. ¡Ah, ah, ah!
PEPA ¡Ja, ja, ja!
ANTÓN (Idem.) ¡Ah, ah, ah!

ESCENA VII

DICHOS, ROQUE y después ANA

ROQUE ¡Mardita sea el arró con leche! ¿Qué sus pasa? (Pepa y Antón continúan riendo y llorando. Más alto.) ¿Qué sus pasa, atunes?
ANTÓN (Llorando.) Que yo me quiero casá.
ROQUE Que te case tu agüela.
ANTÓN (Idem.) Que yo quiero tené un niño.
ROQUE (Sorprendido.) ¿Tú?
PEPA Sí, tío Roque, ¿no lo oye usted?
ROQUE ¡Serás bruto! ¿Pero cómo vas á tene tú un niño? ¡Ganso!
ANTÓN ¡Ah, ah, ya me lo dirá el cura!
ROQUE ¿Er cura? (Tirándole una cebolla á la cabeza.) ¡Toma, cacho e burro!
PEPA ¡Ja, jajay!
ANTÓN Que me va usté á rompé er sombrero. (Se quita uno de fieltro, flexible, por cuya parte superior deja al descubierto la cabeza.)
ROQUE Er puchero ese con orejas es lo que te quieo rompé, pa ve que tienes dentro.
ANTÓN ¡Je, je! ¿qué viá tené? Los sesos.
PEPA ¡Ja, ja! Los sesos. Er pelo es lo que se tiene, avechucho.
ROQUE Güeno, güeno; dejarse de músicas que hay mucho que jacé.
PEPA Arza, es verdá que hoy no he dío á la playa y luego padre... (Acción de pegar.)
ROQUE Pos vete, vete y no güervas hasta que yo te yame.
PEPA Sí que me voy. Adiós, tío Roque; adiós, Antón.
ANTÓN (Lloroso.) No te vayas, no te vayas.
PEPA ¡Ja, ja! Adiós. ¡Ja, ja! (Mutis.)

ESCENA VIII

ROQUE, ANTÓN, y luego ANA y LUZ

ANTÓN Yo me voy también.

ROQUE ¿Tú? ¿Qué te has de dí tú? A pelá cebollas.

ANTÓN Que yo me quiero ir.

ROQUE Arza á pelá cebollas y cállate si no quiés que te esnunque, haragán.

ANTÓN (Cogiendo las espuertas á regañadientes y llorando con el son de un niño pequeño.) ¡Yo me quiero ir con mi novia!

ROQUE ¡Y hay tantas norias parás! ¡Mardita sea el arró con leche!

ANA (Entra seguida de Luz.) ¿Vino er señorito Amadeo?

ROQUE Güenos días, señorita Luz. (A Ana.) ¿Sabes tú si m'ha dejao tu nieto lugá pa preguntarlo?

LUZ (Viendo salir á Amadeo y á Diego por la casa. Con mal reprimida alegría.) Sí, allí viene, allí viene.

ESCENA IX

DICHOS, AMADEO y DIEGO

AMAD. ¡Luz!

LUZ ¡Amadeo! (Quedan un momento con las manos cogidas y contemplándose en silencio.) ¡Sin verte tanto tiempo!

AMAD. No sientas lo pasado.

LUZ ¿Por qué? ¿Ocurre algo?

AMAD. No, nada, no es nada. (Quedan nuevamente en silencio.)

ROQUE ¡Ay, ay, ay! ¿Enamoraos... deseparaos... juntan las manos y se quean callaos? Tú, á pelá cebollas.

ANA Vamos allá. Tú, (A Antón.) entra en la casa por si te mandan algo las señoritas.

ANTÓN Yo me quiero ir con mi novia. (Roque y Ana peleando con el ademán se retiran llevándose las es-

puertas que trajo Antón yendo á colocarse en el esquinazo izquierdo del hotel.)

AMAD. (Rompiendo el mutismo.) Nada, nada. Tengo que decirle á Diego algo de interés y luego hablaré contigo. ¡He de contarte tantas cosas!

LUZ (Variando de expresión.) Es verdad; está aquí Diego. Ni siquiera me había fijado. Perdóname.

DIEGO Es igual, mujer.

LUZ Somos tan egoístas los enamorados...

DIEGO Es de todos eso. Dicen que á todos les pasa lo mismo.

LUZ Estarán las niñas, ¿verdad?

AMAD. Sí; ahí dentro están.

DIEGO Preparando un banquete en señal de bienvenida.

LUZ Entraré á verlas. Adiós, Diego. Ahora tú el primero.

DIEGO Adiós.

LUZ Adiós... Amadeo.

AMAD. Adiós, Luz. Hasta luego.

ESCENA X

DICHOS menos LUZ

AMAD. Solos. Solos al fin. Vas á prestarme toda tu atención y todo tu interés.

DIEGO Me alarmas. ¿Qué sucede? ¿Te amenaza algún mal?

AMAD. No. Digo, no sé. Es una lucha la que sostengo superior á mis fuerzas. ¿Por qué negarlo? Ahora puedo decirlo todo. Ahora me escuchas tú, mi hermano, que eres de mi sangre y de mi carne. Tú que me quieres, que tienes para mis sentimientos tus sentimientos, para mis anhelos tus anhelos. Vivo otro ambiente, respiro otro aire. Ahora puedo hablar.

DIEGO ¡Amadeo!

AMAD. ¿Te extrañas? Me oyes en enigma. No te explicas mis palabras, ¿verdad? Perdóname. Hablaré en loco, hablaré en desequilibrado.

Perdóname. Es una expansión necesaria á mi alma, ansiosa tanto tiempo de vaciar amarguras y de respirar sinceridades.

DIEGO ¡Pero!...

AMAD. De lo que hablemos prométeme el silencio. Tú, muy joven, casi un niño, pero el único hombre de la casa, eres el llamado á oirme. Silencio para los demás. Te lo ruego por Dios, por la memoria augusta de nuestra pobre madre. Yo me voy esta noche.

DIEGO ¿Tan pronto?

AMAD. Sí, tan pronto; pero no á Madrid. Parto lejos, muy lejos, donde me lleva mi fantasía, donde me encaminan mis afanes de gloria y mis necesidades y las de ustedes.

DIEGO ¿Qué dices?

AMAD. Todo cuanto pienso y todo lo que ansío. Aquí los dos muy solos, hablaremos quedito de nuestras penas. Mira, en mi alma hay un sedimento muy grande de dolor. Yo he pasado mucho. He sufrido mucho. A Madrid fuí con pocos años y grandes ilusiones; y una á una, aquellas flores de mi alma, las bellas esperanzas mías, fueron marchitándose, cayendo del tallo espiritual que las sostuvo y amalgamándose con las impurezas del lodazal humano.

DIEGO ¡Pero no te entiendo! ¿Estás loco?

AMAD. No enloquece el sufrir, hermano mío. No me entiendes, porque siempre os oculté mis pesares. Mis cartas eran para vosotros luz y alegrías, no os decían sino dichas y bienandanzas. ¿Para qué otra cosa? Llenar con mis sombras vuestro vivir estrecho hubiera sido crueldad, y me sentí egoísta de mis desconsuelos. Todo me empujó hacia allá. Mis nobles anhelos, el consejo extraño, el éxito ruidoso conque me acogió este pueblo hospitalario, único baluarte que respetó nuestra ruina. Mis primeros pasos en el pentágrama fueron la confirmación de mi pensar futuro y de aquellas cinco líneas delgaditas y rectas, veía surgir combinaciones extrañas de notas, que difundían por los espacios blan-

cos raudales de armonías. (Intento de interrupción en Diego.) No, no, déjame así, déjame un momento que sueñe. ¡Es tan bonito soñar! (Hunde la cabeza entre las manos y queda silencioso un momento.)

ANA (Gimiendo.) ¿Oyes, Roque? Pobre señorito. ¿Pos no me ha jecho llorá de sentimiento?

ROQUE También yoro yo.

ANA De pena, ¿verdá?

ROQUE De la arrastrá cebolla que me sarta las lágrimas.

DIEGO ¡Amadeo!

AMAD. Llegué á Madrid. Las primicias de mi inspiración corrieron por los escenarios polvorientos, mereciendo cuando más la indiferencia de autores y empresarios. Yo ví adular y me repugnó la adulación. Ví disimular la insuficiencia de algunos con los méritos ajenos y aparté la cara con dolor. Y al fin, al fin, tuve que vender mis aptitudes por necesidad, aceptando la humillante condición de vivir en el anónimo.

DIEGO Pero eso es horrible.

AMAD. ¿Qué sabes tú del mundo? Quince años de vivir en familia, son quince años de venturas. Mamá, la pobre muerta, se cuidó sólo de que fuéramos buenos. Los cariños de sus brazos y el calor de sus noblezas, nos hizo almas como la suya. Almas blan las, refractarias al mal, rebeldes á lo perverso y á lo cruel. ¡Cuánto daño nos hizo con hacernos buenos!

DIEGO ¿No es mejor ser bueno?

AMAD. No, Diego, no. Somos muy pocos. Los malos, los falsos, nos arrollan, pueden más. La vida es una lucha infatigable de egoísmos y asechanzas; el mundo es guerra inhumana de emboscadas donde se hiere á mansalva y por la espalda. Aunque se sea bueno, hay que ser malo un momento, el preciso para hacerse notar, para no caer vencido en el rabioso batallar de la existencia. ¡Vencido! Vencido vuelvo yo, sangrando mis pies llagados por las asperezas del camino duro

Pero no me resigno. Hoy sale de aquí un barco para la Argentina. En él me voy.

DIEGO ¡No, irte no!

AMAD. Es preciso.

DIEGO Pero papá, las niñas llorarían mucho, les mortificaría el pesar.

AMAD. Por eso te he llamado. Tú solo sabrás la verdad. Para ellos vuelvo á Madrid. Al vivir reposado que me suponen. Y tú por mí y por ellos, sabrás callar la pena de mi separación.

DIEGO No podré. Van á faltarme las fuerzas. Cuando se acerque la hora y sienta irse el barco, me ahogarán las lágrimas. Siempre que se ha ido gente de aquí nos hemos acordado de tí. Los pobres emigrantes han dejado estas tierras cantando el número que escribiste antes de marcharte y que te ha dado fama en toda la comarca. Y hoy se van muchos y lo cantarán, y yo lloraré como siempre.

AMAD. No llorarás. Ya tienes años, aunque pocos, bastantes para dominar tu corazón. Sé hombre. Tienes que ser hombre. ¡Los pobres han de ser hombres desde niños... y nosotros hemos venido á ser pobres.

DIEGO ¡Si papá se enterara!

AMAD. Si papá se enterara se moriría y si se muriera, si se muriera, mi cariño más grande...

DIEGO ¿Lloras?

AMAD. Sí lloro, lloro y el rocío de las lágrimas restaña las heridas de mi espíritu. ¡También es bueno llorar!

DIEGO No llores, no diré nada; sufriré contigo y los dos unidos con el pensamiento, sufriremos por todos.

AMAD. ¿Me prometes callar?

DIEGO Sí, te lo prometo.

AMAD. Mas aún; júramelo.

DIEGO Te lo juro.

AMAD. Los hombres no deben perjurar.

DIEGO Seré hombre desde hoy.

AMAD. Gracias. Mi despedida. (Lo besa en la frente.)

DIEGO Pero, ¿te vas ya?

AMAD. Aun no, es temprano. Me quedan todavía

algunas horas para veros. ¡Quién sabe si por última vez!

DIEGO ¿Por qué dices eso? ¿Ves como yo, el más niño, soy el más fuerte? Vente con papá, con las hermanitas.

AMAD. No, ahora no. Me verían los ojos congestionados. Pasearé un rato por el jardín y volveré á vosotros. Déjame que respire mis aires buenos. (Mutis derecha)

DIEGO ¡Pobrecito! ¡Si yo pudiera llorar sin que me viesen! (Mutis por la casa)

ESCENA XI

ANA, ROQUE y luego ANTÓN

ROQUE ¡Ana!

ANA ¡Roque!

ROQUE A la Gentina ha dicho.

ANA Eso estará más lejos que Sevilla.

ROQUE Qué va á está más lejos; si á Sevilla se tardan tres días.

ANA Pero si er señorito no va á dí á pie.

ANTÓN (Por la primera ventana superior del lateral izquierdo vaciando un cubo de agua sobre Roque y Ana.) ¡Yo no ando más!

ROQUE ¡Asopla!

ANA ¿Es er diluvio?

ROQUE (Viendo á Antón que ríe.) Es el animá de tu nieto que nos ha echao un buche.

ANA Pero, ¿qué jaces, arrastrao?

ANTÓN Es que me dijeron las señoritas que regara los malacatones.

ROQUE ¿Y soy yo un malacatón? ¡Mardita sea tu cuerpo!

ANTÓN Es que pesaba mucho er cubo y yo no quería andá má. Eso e. Yo me quiero ir con mi novia.

ROQUE Donde vas á dí va á sé ar cimenterio, de la patá que te viá á dá. Ahora verás. (Antón hace mutis.)

ANA ¿Qué vas á jasé? Déjalo. Si apenas t'ha sarpicao.

ROQUE (Viéndose hecho una sopa.) ¿Qué apenas me ha sarpicao? Y viá tener que corgarme en un cordé ar só.

ANA Siempre que hablas der pobresito desageras.

ROQUE !Por vía la mujé! ¿Es que querías, que m'hubiá ajogao? Pero mardita sea sea mi vía perra, si no entro po er corrá y lo jago yesca. (Inicia el mutis hacia el fondo para entrar por la puerta trasera de la casa, seguido de Ana.)

ANA Ven acá, hombre.

ROQUE Yo no soy ahora un hombre; soy un huevo pasao por agua.

ANA ¿A onde vas?

ROQUE ¡A matarlo! (Mutis.)

ANA ¡Mira! (En el mutis.) Si le tocas siquiera ar pelo de la ropa... Es mi nieto, es tu nieto... (Mutis.)

ESCENA XII

LUZ; después, AMADEO

LUZ (Sale á la puerta de la casa.) ¿Dónde estará? (Mira á todos lados y con desaliento.) ¡No se ve! (Pausa. Mira hacia la derecha.) ¿Será aquél? (Llamando.) ¡Eh! ¡Amadeo! (Pausa breve.) ¡Sí aquél es! (Con alegría.) ¡Ya viene!

Música

LUZ
Me vió y hacia aquí viene,
vivo por él,
jamás sin su cariño
feliz seré.

—

AMAD.
Luz de mi vida,
mi dulce amor.

LUZ
¿Yo tu amor y tu vida?
Así soñaba yo.

—

AMAD. En mis brazos te quiero estrechar
y tu aliento en mi cara sentir,
y tus ojos divinos mirar,
que si miran se acaba el sufrir.

LUZ Si en tus brazos me quieres tener
y mi aliento en tu cara sentir,
quiere mucho á esta pobre mujer
que sin verte no puede vivir.

—

AMAD. Niña querida,
mi sólo afán,
por tí es mi anhelo,
mi suspirar.

—

LUZ ¡Ah!
Oyéndote, no sé
qué siente el corazón,
su ardiente palpitar
da vida á la ilusión.

AMAD. Mis ansias de brillar
por tí, mi vida son,
para poderte dar
la gloria y el amor.

—

LUZ Amor, amor,
él en sí sólo lleva
mi aspiración.

—

AMAD. Te quiero con el alma.
LUZ ¿Me quieres mucho?
AMAD. ¡Sí!
LUZ Yo á tí también.
AMAD. Te adoro
con loco frenesí.

—

LUZ Dicha mayor
jamás sentí.
AMAD. ¡Qué hermoso es
vivir así!

LUZ Nunca como hoy
dichosa soy.
LOS DOS Verás, verás,
si nuestra vida
feliz será;
tu goce es mi placer,
tu pena mi llorar;
lazo de flores santo
nos unirá.

Hablado

AMAD. Cuánto te quiero.

LUZ ¿No me engañas?

AMAD. ¡Engañarte! Engañarte sería engañar á mi corazón y eso es imposible. Yo guardo en mi alma, como en un santuario, dos grandes cariños: el cariño de mi familia y el tuyo.

LUZ Y el mío ocupará un rinconcito muy chiquitín, muy chiquitín, ¿no es eso?

AMAD. No, no es eso. Si pretendiera definirlos no sabría, no podría seguramente. Ellos son míos, tú también eres mía, y como míos ambos, sois iguales en mi corazón.

LUZ Bueno; muy bien. Pues si tanto tanto me quieres, ahora lo hemos de ver. Tengo que pedirte un favor muy chico y muy grande á la vez. ¿Verdad que es raro?

AMAD. No te entiendo.

LUZ Diego nos ha dicho que piensas irte esta noche.

AMAD. (Con inquietud.) ¿Diego os ha dicho?..,

LUZ Sí, que te vuelves á Madrid, que necesitas irte, que tu carrera, que la gloria... ¡Malhaya la gloria! Todo para la gloria y por la gloria y para nosotros que te queremos el abandono y la ausencia. (Con ingenuidad.) ¡Ay, qué suplicio es ser novia de un artista!

AMAD. ¿Por qué, pobre niña, por qué? Si mis afanes de brillar son por vosotros; si mis anhelos de subir son por vosotros también.

LUZ Pues nosotros no estamos conformes y hemos decidido que te quedes unos días y que

te olvides en ellos de la música, del pentágrama y de la gloria dichosa.

AMAD. No puedo complacerte.

LUZ ¿Por que?

AMAD. Porque debo irme, porque necesito irme.

LUZ ¿Ves, ves como no es tan grande tu cariño? Vienes un momento, turbas con tu presencia la paz de nuestros recuerdos, nos enseñas la felicidad y antes de darnos lugar para verla y para disfrutar de ella, te alejas, dejándonos los dolores de una nueva separación. Eso no es ser bueno.

AMAD. Ojalá y no lo fuera. Si no lo fuera, tal vez me quedara; ya ves.

LUZ Pues debías quedarte. Debías quedarte ya que no por nosotros, por tu padre. El pobre don Manuel está muy delicado. Cualquiera impresión fuerte podría costarle la vida, y tu ausencia le perjudica. Aunque fuera poco tiempo. Eso, ¿quien sabe? quizás le aliviara.

AMAD. No puedo; créeme que no puedo.

LUZ Siempre igual, siempre no puedo. (**Con fingido enojo.**) Y ahora... Dios sabe cuándo volverás.

AMAD. ¡Dios sabe! ¿Y si tardara en volver, tú me esperarías?

LUZ ¿Tienes motivos para dudarlo?

AMAD. (**Con afán**) No, pero me gusta que me lo digas. ¿Me esperarías?

LUZ Siempre.

AMAD. (**Con afán creciente.**) Siempre, ¿verdad?

LUZ Sí. ¿Pero qué tienes? ¿Tú me ocultas algo? Palideces. ¿Qué te pasa?

AMAD. (**Reponiéndose.**) No, nada. No es nada. Es... que quería un recuerdo tuyo.

LUZ ¡Y qué he de darte yo, pobre de mí, si mi cariño lo tienes!

AMAD. (**Con pasión.**) ¡Dame un beso!

LUZ (**Ruborosa.**) ¡Amadeo!

AMAD. Dame un beso en una cosa cualquiera, en algo cuya presencia me recuerde este día, que señala una fecha memorable en mi vida. Escóndeme un beso de tus labios entre las hojas tiernas de una rosa y seré avaro de mi tesoro.

LUZ ¡Ah, sí! ¡Eso sí! (Señalando á la izquierda.) ¿Te gusta aquella? Mira qué bonita, qué color más fino. Voy por ella. (Corre y al cogerla se hiere con una espina) ¡Ay, maldita espina, me ha hecho daño!

AMAD. ¿Ves? Eso es la vida. Corres alegre en pos de un ideal, sientes su posesión, vas á extender el brazo para alcanzarlo y encuentras siempre al mal oculto, en acechanza traicionera, preparando la punzada que ha de herirte con impiedad. Ahí, en la rosa, es la espina; en la vida, la ingratitud. Total, lo mismo. Siempre el dolor sobreponiéndose á las más pequeñas satisfacciones.

LUZ Pero si no es nada. Ya pasó. Mira, mira qué bonita.

AMAD. Bésala.

LUZ (Besándola.) ¿Así?

AMAD. (Cogiéndola.) Sí, así. Ahora sí qué es bonita. (Se abrazan.)

ESCENA XIII

DICHOS; MARÍA y ADELAIDA por una ventana cada una

MAR. Muy bien, muy bien.

ADEL. Os hemos sorprendido.

LUZ ¡Ah, traidoras!

MAR. Así me gusta; queriéndose, arrullándose.

ADEL. (Con importancia.) El amor ha venido con la alegría. La felicidad reina hoy en esta casa, entre palpitar de corazones ansiosos, perfumes de rosas y chasquidos de besos, que diría Amadeo. ¡Ja, ja, ja!

MAR. ¡Ja, ja, ja!

AMAD. Vamos, no ser locas.

ADEL. Hoy no se te consiente más que alegría. ¿No estás muy contento?

AMAD. Sí, muy contento, muy contento. Ya ves, lloro de contento.

MAR. Pues á almorzar. Luz se queda con nosotros hoy.

AMAD. Andando, pues.

ADEL. No, del brazo, del brazo. (Se cogen del brazo.) ¡Viva el amor y... viva mi hermano!

MAR.
ADEL. } ¡Ja, ja, ja!

(Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración. A todo foro telón de horizonte. Del foro al segundo término, la superficie del mar, azul, tranquila y transparente. En las lejanías, la silueta de un trasatlántico fondeado á la vista del puerto. Es la hora del crepúsculo. Un crepúsculo claro de primavera andaluza.

ESCENA PRIMERA

PILLETES 1,°, 2.°, 3.° y 4.°; después PEPA

Al subir el telón aparecen cuatro pilletes de los que viven de cualquier modo en las playas, buscando mariscos entre la arena y las piedras, para lo cual habrá una ó dos practicables

Música

PILL. 1.° ¡Me caso en la *má!*
PILL. 2.° ¡Por vía de Dió!
PILL. 3.° ¡Yo no encuentro ná!
PILL. 4.° ¡Ni tampoco yo!

—

LOS CUATRO Somos cuatro chiquillos
aprovechados,
que ganamos la vida
marisqueando,
y más libres que el viento
sin ley ni traba,
como reyes reinamos
en estas playas.

—

PILL. 2.º Yo cojo cangrejos.
PILL. 3.º } Nosotros también.
PILL. 4.º }
PILL. 1.º Y yo todo aquello
que puedo coger.

—

LOS CUATRO (Con picardía.)
Y si una chiquilla
bonita y sencilla,
por entre nosotros
acierta á pasar,
Jesús, qué de cosas
tan retegolosas
á mí se me ocurre
que puedo pescar.

—

Pero mientras sí,
pero mientras no,
nosotros cantamos,
fumamos, bailamos,
y el hambre espantamos
con nuestra canción;
allá va, sí, señor,
pa muestra un botón.

PEPA (Dentro.) ¡Ay... ay!...
LOS CUATRO Pues no, señor,
que es la Pepa, que canta playeras,
y las canta con unas maneras
que produce en el que las escucha
la dislocación.
PEPA ¡Ah! ¡ah!...
Tengo en el arma metío
un dolorcito tan grande
que si tarda mi moreno
voy á pedir que me maten.
(Sale á escena.)
¡Ja, ja, ja!
PILL. 1.º ¡Ole ya, graciosa!
PILL. 2.º ¡Ole, repreciosa!
LOS CUATRO ¡Chiquilla juncá,
mueve las caeras
que son las primeras

pa desnivelá!

PEPA ¡Pos voy á bailá!
Pero hacerme parmitas sorditas
y escuchar este tango que es el de
la *letrisidá*.

LOS CUATRO ¡A compás!

PEPA Una niña se fué á bañá.

LOS CUATRO ¿De verdá?

PEPA Y en el agua por fin entró.

LOS CUATRO ¡Santo Dió!

PEPA Y al poquito tiempo de entrá,
un pescao fué y le mordió.

LOS CUATRO ¡Qué bribón!

PEPA Se quedó la niña
medio embelesada,
así con los ojos
y así con la cara,
y al ver á su mare
le dijo..

LOS CUATRO ¿Qué dijo?

PEPA Mamá,
ha venío un mardito pescao
y en un sitio er pillín m'ha picao,
que por toíto mi cuerpo m'ha entrao,
m'ha entrao la *letrisidá*.

LOS CUATRO Ha venido, etc.

PEPA Y la mare loca,
se puso á pensá,
si será aquí,
si habrá sío allá;
¿en qué sitio será
en el sitio que tenga mi niña
la *letrisidá?*

Hablado

PEPA ¡Ja, ja! ¿Qué os ha parecido?

PILL. 2.º Mu bien.

PILL. 3.º Requetebién.

PILL. 4.º Pa chuparse los deos con eso de pa acá y pa allá. (Simulando el movimiento de caderas con exageración.)

PILL. 1.º Que eres más bonita que una peseta y que si me quisieras ibas á sé la reina e la playa.

PEPA ¡Ja, ja, ja! Si ya tengo novio.

PILL. 1.º Y si á mí no me importa. Con tal de que me quieras á mí na más, pues tené tos los novios que te dé la gana.

PEPA ¡Mira, mira qué tonto! ¡Qué tonto! Si no se pué tené más que un novio.

ANTÓN (Saliendo.) ¡Repuñalá, la Pepa con ese! ¡Ay, como me engañe! (Se oculta detrás de una piedra.)

PILL. 1.º Pos si no se pué tené más que uno, aquí está.

PEPA ¡Ja, ja! ¿Y Antón?

PILL. 1.º Antón es mu feo.

ANTÓN ¡Ay, su madre! (Avanza dos pasos hacia la escena dejando el escondite.)

PILL. 1.º Y mu bruto y mu animá y mu bestia.

ANTÓN ¡Ay, su padre! (El mismo juego anterior.)

PEPA Pero está perdiíto, perdiíto por mí.

PILL. 1.º ¿Qué te ha e queré? Si tiene por corazón una pescaílla frita.

ANTÓN ¡Ay, toa su familia! (Al avanzar estos dos pasos ha llegado á colocarse detrás de ambos, por entre los que asoma la cabeza.) Yo digo que eso es mentira.

PEPA ¡Ja, ja, ja! Ya está aquí, ya está aquí.

ANTÓN Cochino, embustero, adulaor. (Le pega.)

PILL. 1.º Tú, que lastimas. (Lo coge de las orejas.)

ANTÓN Suerta, suerta, que cogé de las orejas no vale. (Se pegan.)

PEPA ¡Chiquillos! ¡Eh! Estarse quietos, si de toas maneras no sus vais á matá.

PILL. 1.º (A los demás.) ¡Duro cón él, muchachos!

ANTÓN (Llorando.) ¡Ah, ah, ah! Yo quiero pegá solo. (Uno de los Pilletes le tira de las alas del sombrero, metiéndoselo hasta los hombros y tapándole los ojos como es natural.) ¡Cobardones, cobardones!

PILL. 1.º (Dándole un puntapié.) Toma, pa luego. Que usté siga bien. (Mutis de todos con gran algazara.)

ANTÓN (Sigue hecho una fiera dando puñetazos y patadas al aire.) ¡Mala sangre! ¡Mala sangre!

PEPA ¡Ja, ja, ja! Pero no des más güertas, chiquillo, que paeces una arrebolera.

ANTÓN (Idem.) ¡Mala sangre! ¡Mala sangre!

PEPA ¡Ja, ja, ja! Si ya se han dío.

ANTÓN — (Parándose de pronto.) ¿Que s'han dío? ¿Y pa qué los has dejao dí?

PEPA — Aguarda que te quite la tapaera.

ANTÓN — Los has dejao dí porque no me quieres.

PEPA — Sí te quiero, borrico. ¿No has visto que á ese le he dicho que te quiero á tí solo?

ANTÓN — ¡Je, je! ¿Es de verdá?

PEPA — De verdá.

ANTÓN — ¿M'adoras?

PEPA — T'adoro.

ANTÓN — ¿M'adolatras?

PEPA — T'adolatro.

ANTÓN — ¡Je, je! Vete allí. (Al extremo derecho de la escena.)

PEPA — Ya estoy, ¿qué quieres?

ANTÓN — Tírame un beso.

PEPA — ¿Y si no te da?

ANTÓN — Sí, sí me da; sí me da.

PEPA — ¿Y si se extravía?

ANTÓN — ¡Je, je! No se extravía. Tíramelo mu derecho, mu derecho y mu fuerte, que me dé mu fuerte.

PEPA — (Tirándole un beso.) ¿Así?

ANTÓN — (Recibe un peñascazo en la cabeza que lo hace caer de cara.) ¡Camará, has equivocao la dirección!

PEPA — ¡Huye! ¡Huye! ¡Que es mi padre! (Mutis derecha.)

ANTÓN — ¡Ya, ya me parecía á mí que no había sío un beso! (Mutis derecha.)

ESCENA II

RAMÓN, solo

RAM. — ¡Sinvergüenzas! (Dirigiéndose al sitio por donde han hecho mutis.) Ya te daré yo novio. A ese animá la mato de un peñascazo. Arrastrá, ¿no ves que viene ya la gente pa er vapó? Arza á buscá equipaje. ¿Que no? ¡Mardita sea! (Tira otro peñascazo á las cajas.) Toma, toma. (Mutis.)

ESCENA III

CORO GENERAL DE EMIGRANTES. Después AMADEO y DIEGO

Música

(Dentro.)
Cantemos á la vida,
cantemos sin cesar,
(Saliendo.)
su luz y su alegría
nos llaman á gozar.

—

Por los mares de la vida
á luchar va mi bajel,
el bajel de mi existencia
que amenaza perecer.
En sus aguas turbulentas
cauteloso anida el mal,
revolviéndolas airadas
para hacerlo zozobrar.

—

Y en las negras simas
de sus oquedades,
están las miserias
y están las maldades;
ansiando la calma
del triste bajel,
dejamos la patria
en busca del bien.

—

Cantemos á la vida, etc.

—

Gentil batelera,
escancia el licor,
licor de alegría
en copa dorada
de amor.

—

Que venga á mis labios
esencia del bien,
que en horas de dicha
yo quiero embriagarme
también.
La vida es hermosa,
vivir es gozar,
y oir entre risas
al ser adorado
cantar.
Tu música ignota
de dulce gemir,
yo quiero en canciones
que canten la vida
sentir;
sentir, cantar,
á la vida cantad.

—

Cantemos á la vida, etc.

Hablado

DIEGO (Suplicante.) ¡Amadeo!

AMAD. Vete, vete ya. A casa. No esperes la marcha.

DIEGO ¿Escribirás?

AMAD. Sí, en seguida. Adiós, adiós; adiós para todos.

DIEGO Adiós, hermano mío. (Se abrazan. Una breve pausa. Se separan. Diego hace mutis. Amadeo queda mirando en la dirección que lleva su hermano.)

AMAD. (Ahogado de emoción.) Adiós, adiós, a...diós. (Rompe en sollozos.—Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Habitación interior del chalet. Modestia y limpieza en los muebles. Una ventana grande al foro, por la que se ve el jardín, iluminado por la luna, que entra también por la ventana. Junto á ésta y colocado en dirección oblícua á ella, un sillón de baqueta. Sobre una mesa un velón de cuatro mecheros. Media luz en escena.

ESCENA PRIMERA

Al subir el telón aparecen ROQUE asomado á la ventana y ANA atizando el velón

ROQUE — Míalos; allí mirando al camino por donde se ha dío.

ANA — (**Yendo también á la ventana.**) ¡Como si fuera á gorvé er señorito Amadeo!

ROQUE — Pos tien pa rato.

ANA — ¡Miá que á la Gentina! Por supuesto que no está bien que su padre no lo sepa.

ROQUE — Ni te pase por debajo er moño decírselo, porque como me llamo Roque que t'ajogaba.

ANA — ¿Y no es mejó que se entere?

ROQUE — Sí, pa que se muera de pena, ¿verdá? Por supuesto que seis las mujeres de lo más imperfecto que Dió ha criao. Impruentes, charlatanas, chismosas...

ANA — ¿Chismosa? La que lo sea.

ROQUE — Toas, toas los seis, y las viejas como tú más toavía. Solo sirven ustés pa comé y pa gruñí. ¡Hum, qué pécora!

ANA — ¿Quiés tentarme ya la paciencia? Pos no te sales con la tuya, que no tengo esta noche ganas de enfaarme.

ROQUE — Home, gacias á Dió. Voy á dí á jacé una raya en el agua. (**Transición.**)

ANA — Míalos; allí toavía.

ROQUE — Paecen estautas.

ANA — ¿Es aquer Antón?

ROQUE — Sí, er mesmo. ¿No lo ves qué contento viene? Yorando como un animá.

ANA — Le habrá pasao argo ar pobrecito.

ROQUE — Sí, como nesesita tanto pa rompé. Yo creo que antes de borrico, que es ahora, ha debío sé cocodrilo.

ANA — No estás tú mal cocodrilo. Hijito de mi arma. (Se oye llorar á Antón dentro.)

ROQUE — Míalo, qué música trae. Cómprale una chapaera pa que se calle.

ESCENA II

DICHOS y ANTÓN, con el sombrero en la mano y llorando

ANTÓN — ¡Ah, ah, ah!

ANA — ¿Qué t'ha pasao?

ANTÓN — ¡Ah, ah, ah!

ROQUE — ¿Que por qué te ríes?

ANTÓN — ¡Ah, ah, ah!

ANA — Pero hijo, ¿qué ha sío?

ROQUE — ¿No lo oyes? que l'ha tocao er gordo.

ANTÓN — Sí, eso e, mu gordo.

ANA — ¿A tí? Si tú no juegas.

ROQUE — Habrá sío sin jugá, mujé.

ANTÓN — (Llorando siempre) No, no, que ha sío jugando; jugando con la Pepa.

ROQUE — ¿Y t'ha tocao á tí?

ANA — Pos no lo oyes; tú tamié...

ROQUE — Home, jugando con la novia; debía haber sío ar revé.

ANTÓN — Estábamos en la playa juntos, nos deseparamos uno á ca lao, le dije que me tirara un beso mu fuerte...

ANA — ¿Y te lo tiró ella?

ANTÓN — No, su padre me tiró un cantazo mu gordo y me dejó caer de boca.

ROQUE — M'alegro, hombre.

ANA — ¿Y dónde t'ha dao?

ANTÓN — Aquí atrás. Mira cómo m'ha puesto la cabeza. (Se coloca de perfil y se le ve la cabeza exageradamente alargada hacia atrás.) No me pueo poné er sombrero.

ROQUE Chavó, si es un martillo.
ANA ¿Pero y la piedra?
ANTÓN No sé; yo no la he visto.
ROQUE La piedra se rompería, mujé. Si le dió en la cabeza se jizo porvo.
ANA Es que pué que se l'haiga metío dentro. ¿No ves que bulto?
ANTÓN Ay, sí; yo creo que la tengo dentro. Me duele mucho.
ANA Ven, hijo, ven. Vamos á ponerle paños de vinagre.
ROQUE Te va á jacé farta una sábana.
ANA Anda, hereje. (Mutis y de Antón.)
ROQUE Lo mejó será meterlo de cabeza en er barrí. Yo lo meto. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA III

MARÍA, ADELAIDA, LUZ, DON MANUEL y DIEGO

MAN. (Sentándose en el sillón de baqueta. Los demás personajes se sientan junto á él formando grupo.) ¡Ya se fué! ¡Ya se fué! Sabe Dios cuando volverá. (Una pausa durante la cual ninguno sabe que decir.) Diego, hijo, ¿no te dijo nada al irse?
DIEGO (Un momento de duda.) Sí, papá. Me dijo...
MAN. ¿Qué te dijo?
DIEGO Que os abrazara á todos y que os dijera que os quiere mucho.
MAN. ¡Cuando volverá! (Otra pausa)
MAR. Pero, papá, ¿por qué se pone usted así?
LUZ Tiene razón María. No hay motivo para entristecerse tanto. El mejor día lo vemos venir ufano y alegre, coronado por el triunfo, lleno de gloria...
ADEL. Y siendo todo un hombre importante. Ay, ese día como me toque de cocina les voy á dar á ustedes un banquete que ya quisiera el rey. Con música y todo. Contrataré á Antón de murga.
MAR. Ay, no, hija. Que varía muy poco.

LUZ Siempre tiene el mismo soniquete.

ADEL. Es verdad. Siempre está ¡hum! ¡hum! ¡hum! Parece un piporro. ¡Ja, ja! ¡Ay, cuando vuelva Amadeo!

MAN. Para mí no volverá.

MAR. ¿Por qué, padre? ¿Por qué piensa usted eso?

MAN. Porque me lo dice una angustia muy grande que tengo aquí dentro, una congoja que me ahoga.

LUZ Eso no será nada.

ADEL. Eso se le quita á usted en seguida que le demos un beso, ¿verdad? A ver un beso cada uno. De á dos en fondo. ¡Ar! ¡Ja, ja, ja! (**Lo besan todas.**)

MAN. ¡Qué locas sois! Para mi alegría faltaba que él estuviera aquí y que yo os viera. Qué tristes y qué espesas son estas sombras. Viviendo en esta noche de sepulcro se vive muerto. Como el cerebro no recibe la impresión exterior, las penas se pelean en el pecho y á su choque se forman presentimientos negros que apesaran el alma. Hoy tengo uno que se ha agarrado aquí, á mi frente, con crueldad de verdugo. (**Apoya la frente en la palma de la mano.**)

DIEGO } ¡Papá!
MAR. }

LUZ Don Manuel.

ADEL. Eso es. Se ha propuesto usted entristecerse y entristecernos. Pues no será, ea. No queremos nosotros. ¿Si no sirviéramos para alegrarle á usted la vida, qué hacíamos aquí? De modo, señor don Manuel, que hay que reirse tres veces. (**Se arrodilla graciosamente ante él.**)

MAN. ¡Pero mujer!...

ADEL. Nada, nada. Usted verá lo que hace. Hay que reirse, si no... si no me enfado yo. Y como yo me enfade... ¡Brrr!

MAN. (**Sonriendo y cogiéndole la cabeza con ambas manos.**) ¡Qué criatura!

ADEL. ¿Ve usted? ¡Ya se ha reído! ¡Ya se ha reído! (**Suena lejano el silbato del vapor. Diego pugna en vano por contener las lágrimas.**)

MAN. ¿Oyes? Es la voz de la miseria la que ha sonado. Es un pedazo de patria que se escapa. Por esos llorarán ahora muchos. Yo también quiero llorar por mi hijo porque también me lo quita la miseria.

DIEGO (Como hablando consigo mismo y sin poderse contener.) ¡Se va!

MAN. ¿Se va? ¿Se va has dicho? ¡No me engañaba el corazón!

DIEGO No, padre, no... yo...

MAN. (En delirio de fiebre.) ¿Ves? Ya viene otra vez el fantasma negro, el presentimiento horrible.

DIEGO Papá; ¿se siente usted mal? ¡Le atormenta la fiebre, le abrasa la cabeza!

MAN. (Sin oir nada.) Ahora veo; veo con los ojos del entendimiento. Veo una estela blanca y espumosa, que dice venturas, que habla de risas, que son ilusiones. Corre, corre, se alarga mucho y se remansa, para caer en un abismo sin fondo, inacabable, lóbrego... ¡El abismo fatal del desengaño! Mirad, mirad como luchan todos, como se muerden en el combate de la vida. ¿Los veis? Allí va mi hijo. ¡Amadeo! Lo impulsan, le atacan, se revuelve... ¡Ah, cayó! ¡No le veré más!

ADEL. (Después de una pausa.) Vaya, que no. Me debe usted dos risas y no se las perdono. Don Manuel, se le prohibe que hable, ni que piense en cosas graves. Aquí no hay nadie grave más que yo. ¡A reir, á bailar!

MAR. Sí, papá, ¿quiere que le distraigamos? ¿Cantamos para alegrarle?

MAN. (Con el aliento.) Sí, sí, cantad; cantad todos. Muy cerquita de mí y muy bajito. Cantadme.

MAR. Verá como le divierte. ¡Lo hacemos tan mal!

MAN. Cantadme su número famoso. *La canción de la vida.* Ya que no lo siento á mi lado, quiero percibir su espiritu condensado en sus notas.

ADEL. Eso es ponerse en razón. A cantar. Todos prevenidos. Yo haré de maestro. ¡A una!

Música

La orquesta preludia el número cuatro que cantan á media voz María, Adela, Luz y Diego, rodeando á don Manuel en un grupo artístico. La cara de aquel refleja un aspecto de dicha inefable. Poco á poco va perdiendo expresión su fisonomía, hasta que inclina la cabeza y muere plácida, tranquilamente. En este momento pianísimo la orquesta

MAR. ¡Se ha dormido!
ADEL. ¡Papá!
LUZ ¡Don Manuel!
DIEGO (Le toca la cabeza y las manos y rompe en sollozos.) ¡Padre, padre mio!
ADEL.
MAR. } ¡Padre!

(Todos lloran arrodillados en derredor de don Manuel. Lejos, muy lejos, se escucha como un gemido á los emigrantes cantando «La Canción de la Vida». Cuadro. Telón lento.)

FIN DE LA COMEDIA

Precio: UNA peseta